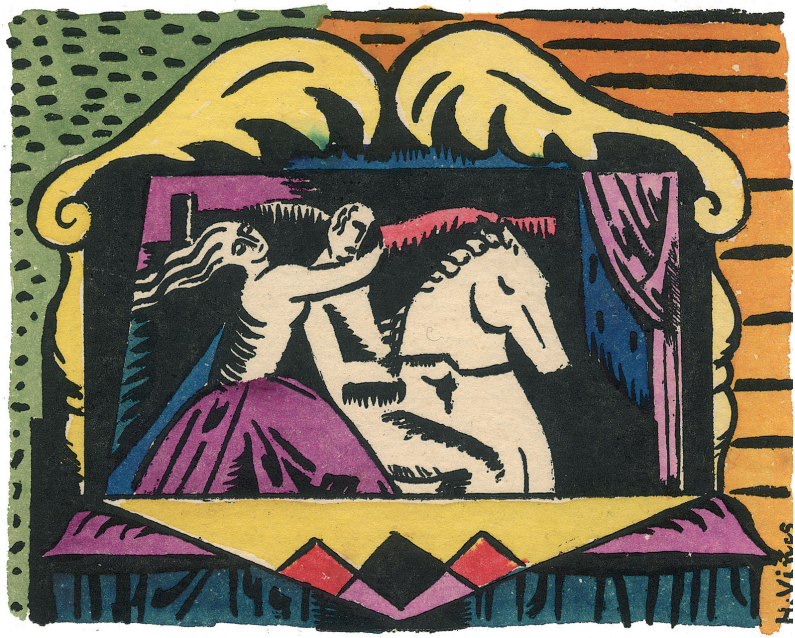
CONCIERTO

con motivo de la clausura de la exposición

MANUEL DE FALLA
EL RETABLO
DE MAESE PEDRO

1923-2023. EL PASADO PRESENTE

Ana Guijarro, piano



Dibujo de Hernando Viñes para el programa del estreno de *El retablo de maese Pedro* en París, 1923. Archivo Manuel de Falla, Granada. © Hernando Viñes, VEGAP, Madrid, 2024.

DOMINGO, 28 DE ENERO DE 2024
A LAS SIETE DE LA TARDE
EN LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES

PROGRAMA

MAURICE RAVEL (1875-1937)

Pavane pour une infante défunte

CLAUDE DEBUSSY (1862-1918)

Les préludes, premier livre
«Minstrels»
«La sérénade interrompue»

MANUEL DE FALLA (1876-1946)

Homenaje «Pour le tombeau de Claude Debussy»
Fantasia Bætica

MARIO CASTELNUOVO-TEDESCO (1895-1968)

*Alt Wien**
«Alt Wien (Walzer)»
«Nachtmusik (Notturno)»
«Memento mori (Fox-trot tragico)»

*Estreno en España. Encargo de la princesa de Polignac (París, 1923)

Ana Guijarro, piano

MANUEL DE FALLA (1876-1946)

Concerto per clavicembalo (o pianoforte), flauto, oboe, clarinetto, violino e violoncello
«Allegro»
«Lento»
«Vivace»

Ana Guijarro, piano ◆ **Álvaro Octavio,** flauta
Manuel Angulo, oboe ◆ **Eduardo Raimundo,** clarinete
Ana María Valderrama, violín ◆ **Fernando Arias,** violonchelo

NOTAS AL PROGRAMA

El programa elegido por Ana Guijarro para este concierto de clausura de la exposición sobre el centenario del *Retablo de maese Pedro* de Manuel de Falla, tiene una especial riqueza debida a los signos que, entrelazándose entre sí, la componen y dan forma. La revisitación de la *couleur locale* española en el París del inicio del siglo XX, por un lado, el alcance de una nueva madurez estilística en un sentido «neoclásico» y «modernista» por parte de Manuel de Falla en las obras de la Edad de Plata, y el fenómeno del mecenazgo de la célebre Winnaretta Singer, princesa Edmond de Polignac, cuyos encargos marcarán la Historia de la música de las vanguardias parisinas.

El amigo de Falla, y su anfitrión en la vida musical de París, el pianista catalán Ricardo Viñes, fue el intérprete que estrenó las tres primeras obras del concierto de esta noche, las de Maurice Ravel y Claude Debussy. La ***Pavane pour une infante défunte*** (1899), compuesta por un Ravel aún estudiante de composición en el Conservatorio de París, e influenciada por el *Idylle* de Chabrier, parece oscilar entre la evocación imaginaria de una danza lenta y grave del siglo XVI en la corte de España y el simple placer de hacer con el título una aliteración entre las vocales *a* y *u*, como anota Ravel años después. La obra fue dedicada a la princesa de Polignac, y contrariamente a cuanto hasta hoy se ha escrito, no fue un encargo de la célebre mecenas. De hecho, ella no apreció esta dedicatoria que Ravel había puesto en la primera edición sin pedirle permiso. Sólo después, gracias a la mediación de Viñes, se resolvió este malentendido.

El sol mayor de la *Pavane* nos lleva al sol mayor de ***Minstrels*** (1910), de *Les Préludes* de Claude Debussy, a quien tanto Ravel como Falla deben mucho. Su vivacidad rítmica y su carácter grotesco nos conduce a ***La sérénade interrompue*** (1909-10), la *serenata* de un desafortunado guitarrista en una ciudad imaginaria de España que, durante una cálida noche es interrumpido dos veces, por el batir de una ventana y por el sobrevenir de otra más noble, lejana e instrumentalmente rica *serenata*.

Henry Prunières, director de *La Revue Musicale*, encarga a muchos compositores una pequeña obra para recordar a la gran figura de Claude Debussy, fallecido el 25 de marzo de 1918. Diez compositores respondieron a este encargo: Paul Dukas, Albert Roussel, Gian Francesco Malipiero, Eugène Goossens, Béla Bartók, Florent Schmitt, Maurice Ravel, Erik Satie, Igor Stravinsky y Manuel de Falla. El músico español compuso ***Homenaje*** (1920), una obra para guitarra de la que hizo también una versión para piano. En esta melancólica danza rinde un profundo homenaje al gran músico francés que había sido amigo y maestro en los años parisinos de Falla, citando en los compases finales el tema de *La soirée dans Grenade*, pieza apreciada por el compositor granadino.

El año 1919 fue muy importante en la vida de Manuel de Falla por acontecimientos privados y públicos: mueren sus padres; acaba de recibir el encargo del *Retablo* por parte de la princesa de Polignac; se estrena el ballet *El sombrero de tres picos* con los «Ballets Russes» de Diaghilev (coreografía de Massine y telón, decorados y trajes de Picasso) en el Alhambra Theatre de Londres; viaja a Granada donde fijará su residencia y compone la ***Fantasia Bætica***, a petición de Arthur Rubinstein, que se estrenará en Nueva York en 1920. Esta obra para piano marca una etapa fundamental en el recorrido creativo de Falla, su lenguaje empieza a hacerse más conciso, más seco y los elementos del folclore andaluz aparecen más destilados.

Se abre con esta obra aquella «fase modernista» de pureza formal, concisión, belleza objetiva y «anti-romanticismo», que son las nuevas consignas que encontraremos en el

Retablo de 1923. Pocas semanas antes de estrenar en París su *Retablo*, Falla viaja a Italia. El 15 de mayo de 1923 se traslada a Florencia donde conoce a Mario Castelnuovo-Tedesco, que acababa de publicar un retrato de Falla. Aquí nacerá una profunda amistad y estima mutua, como lo atestiguan las cartas que aún se conservan. Y en abril de este mismo año, Castelnuovo-Tedesco recibe, él también, un encargo de la princesa de Polignac: ***Alt Wien*** (1923). La obra, compuesta para dos pianos, fue publicada para piano solo en 1923. Walter Gieseking será uno de los intérpretes que más veces tocará esta versión. En esta obra articulada en tres movimientos, Castelnuovo-Tedesco vuelve sobre la historia del vals vienés, evocando sus glorias (*I «Alt Wien» - Walzer*), o las sonoridades de una música mecánica, como de un lejano carillón (*II «Nachtmusik» - Notturno*), hasta las trasformaciones del ritmo ternario en un vals visto a través de un espejo deformante y grotesco (*III «Memento mori» - Fox-trot tragico»*), con una velada ironía, deslumbrando el pasado como en una película de Billy Wilder.

La velada termina con el ***Concerto per clavicembalo (o pianoforte), flauto, oboe, clarinetto, violino e violoncello*** (1923-26) con el título rigurosamente en italiano, homenaje de Falla a la tradición del estilo concertante barroco, compuesto después del estreno del *Retablo*, y dedicado a su amiga la clavecinista Wanda Landowska, que tocará este concierto en su estreno en 1926. Hoy lo escucharemos en la versión para piano que también Falla tocó; obra maestra absoluta, culmen de esa personal elaboración neoclásica que sitúa a Falla entre los grandes artistas del «modernismo» europeo de la primera mitad del siglo xx.

Paolo Pinamonti
Director del Archivo Manuel de Falla

fundación archivo MANUEL DE FALLA
Residencia de Estudiantes
SELLO DE PATRIMONIO EUROPEO
GOBIERNO DE ESPAÑA · MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTE
inaem INSTITUTO NACIONAL DE LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA
Comunidad de Madrid
Ayuntamiento de Granada
Manuel de Falla EDICIONES